

Drama del Buen Pionero
por Shirley Davis

Se necesitan varios actores, vestidos en disfraz de vaqueros e indios, que hacen teatro según la narración:

José
4 o 5 indios del oeste
soldado (con caballo de escoba)
una familia juntada como en carreta
jovencito pobre
viuda

LA PARABOLA DEL BUEN PIONERO

Un día, un hombre (vamos a llamarle José) andaba por un camino viejo en Tejas. De repente, algo voló muy cerca de su cabeza – ¡era una flecha! ¡El dio vuelta y vio a cuatro o cinco indios con la intención de matarlo! Gritó y corrió, pero ya era demasiado tarde....los indios lo saltaron, lo golpearon y lo robaron todas sus bienes: los zapatos, su machete, su ropa, su dinero, ¡hasta una foto de sus padres! Lo dejaron, pensando que era muerto, pero uno de ellos dijo: “¡Quitémosle el cuero cabelludo también!” Sin embargo, los otros dijeron que no – era pelón y no valía la pena! Entonces, salieron, dejándolo en el camino.

Pasó el tiempo y el sol le pegaba al pobrecito y las moscas le molestaban mientras él estaba postrado en la tierra inconsciente. Parecía que la muerte estaba cerca. Entonces se escuchó el sonido distante de un caballo, y pronto llegó un soldado. Se paró al lado del pobre José y lo observó, dando cuenta de las flechas. Se asustó, echó un vistazo alrededor (porque tenía miedo que los indios ya estaban) y de repente calbalgó rápido fuera.

Más horas pasaron – sin duda otra persona pasaría para ayudar a José, ¿no? Luego se pudo escuchar más caballos. ¿Podría ser el ejército para salvar a José? Pero no – pronto llegaron caballos jalando una carreta llevando a un pionero con su esposa y cuatro niños. Aunque el hombre se bajó para examinar a José, decidió que no era espacio en su carreta para llevar al pobrecito y de todos modos, muy probablemente iba a morir el herido, entonces subió de nuevo y salió con su familia.

¡Pobre José! ¿Qué le pasaría? Pasó más tiempo, y por fin se escuchó un sonido bonito. Era un jovencito que no podía leer ni escribir, pero cantaba un himno con voz hermosa. Era cristiano y hacía un mandado por su vecino. Se acercó de José y exclamó: “Qué horror! ¿Qué es esto?” Y con un abrazo tierno, le lavó la cara del sangre, le dio agua y levantó al hombre herido. José pesaba mucho, pero con toda su fuerza, el joven lo levantó y lo jaló hasta que encontró una casa donde vivía una viuda.

Tocó a la puerta, y le explicó a la viuda lo que había pasado. “Por favor,” le rogó el joven, “cuide a este hombre por mi. Tengo que salir ahorita, pero voy a regresar pronto. El dinero que gaste por este hombre, yo le voy a pagar, cuando regrese. Muchísimas gracias” y salió el joven.

Entonces, por el joven humilde, ¡José vivió!